

PERÚ: ELECCIONES

Capítulo 4

2016

Un país dividido y un resultado inesperado

FERNANDO TUESTA SOLDEVILLA
editor

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ
Centro Bibliográfico Nacional

324.985 Perú : elecciones 2016 : un país dividido y un resultado inesperado / editor, Fernando
P3 Tuesta Soldevilla.-- 1a ed.-- Lima : Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial,
2017 (Lima : Tarea Asociación Gráfica Educativa).
386 p. : il. (algunas col.), diagrs., mapas ; 24 cm.

Incluye bibliografías.

D.L. 2017-08447

ISBN 978-612-317-278-7

1. Elecciones - Perú - 2016 - Ensayos, conferencias, etc. 2. Candidatos presidenciales - Perú - 2016 3. Candidatos políticos - Aspectos morales y éticos - Perú 4. Partidos políticos - Perú
I. Tuesta Soldevilla, Fernando, 1955-, editor II. Pontificia Universidad Católica del Perú

BNP: 2017-2080

Perú: elecciones 2016

Un país dividido y un resultado inesperado

Fernando Tuesta Soldevilla (ed.)

De esta edición:

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2017

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: julio de 2017

Tiraje: 1000 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-08447

ISBN: 978-612-317-278-7

Registro del Proyecto Editorial: 31501361700768

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa
Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

LAS LÓGICAS DE LAS PLANCHAS PRESIDENCIALES

Henry Ayala Abril

Primeras semanas del año. La campaña calentaba junto al clima en Lima y por las calles aledañas del Jurado Electoral Especial de Lima Centro concurría un desfile de candidaturas con exlíderes de izquierda secundando a nuevas derechas, viejos enemigos en una sola lista electoral o grandes sancochados re combinados con nuevos ingredientes: en 2016 fuimos testigos de las debilidades de nuestro sistema político a través de la variopinta conformación de las planchas presidenciales. Así, más que pequeñas listas escogidas por sus capacidades para gobernar de manera conjunta, estos equipos fueron ensamblados para ganar la elección a través de acuerdos políticos, partidarios o de construcción de imagen, los cuales suman o restan en la campaña según la estrategia de cada una.

En esta comparsa de portátiles y candidatos fueron inscritas diecinueve planchas presidenciales, pero al final solo diez de ellas quedaron en competencia de cara al sillón presidencial. ¿Hay patrones detrás de la conformación de dichas listas? ¿Cómo se decide la configuración de las vicepresidencias dentro de cada una? ¿Cuánto importa el partido y cuánto del partido se configura dentro de las planchas presidenciales?

Para resolver estas preguntas enfocamos la mirada en los vicepresidentes: esas candidaturas minimizadas por los medios y a veces debilitadas por el entorno de los candidatos principales. A través del proceso de configuración de las planchas presidenciales, el perfil y trayectoria de sus candidatos a la vicepresidencia, se indagará en los factores constituyentes dentro de las diez listas que postularon a las elecciones —priorizando a las cinco con mayor votación. De este modo, esperamos brindar algunas luces en torno a la adaptación de los políticos a los nuevos contextos electorales y al rol de los partidos dentro de dicha transformación.

Este artículo consta de cinco partes: en la primera se hace un breve repaso por la naturaleza de la Vicepresidencia en el Perú y se señalan algunos factores

que la academia ha trabajado en torno a la elección de las planchas presidenciales en la región. En la segunda parte se ve en detalle la gesta de las vicepresidencias en las diferentes organizaciones políticas y su rol en campaña, mientras que en la tercera parte se especifica el perfil de los candidatos a la Vicepresidencia. Con esta información se esboza una clasificación de la lógica detrás de las planchas presidenciales en la cuarta parte del artículo, con lo cual se plantean algunas conclusiones dentro de la quinta y última parte.

1. MARCO ANALÍTICO:

LA VICEPRESIDENCIA EN PERSPECTIVA COMPARADA

El régimen presidencialista del Perú y de la mayoría de países de América Latina centra el poder en el presidente, el cual encabeza el Poder Ejecutivo y es elegido por voto popular. Junto a dicho cargo, desde la Constitución de 1860, se han escogido dos vicepresidentes de la nación sobre la base de una fórmula presidencial propuesta por cada organización política¹.

Si bien se especifican los requerimientos para postular a dicho cargo, la única función que posee el vicepresidente es la de sustituir al presidente ante su renuncia o vacancia (Velarde, 2009); por tanto, no existen criterios claros para discernir qué capacidades necesita un vicepresidente de la república. Al adecuar el modelo americano a las constituciones de los países de la región, la falta de funciones reales de este cargo provocó que su utilidad fuera entendida desde el punto de vista electoral más que como parte del equipo de gobierno (Baumgartner & Evans, 2009; Serrafiero, 2013).

En comparación con América Latina, el Perú es uno de los pocos países donde la Vicepresidencia no integra el Poder Ejecutivo aunque los vicepresidentes puedan tener un cargo en el gabinete de ministros (Serrafiero, 2013), y donde la vacancia del cargo no está reglamentada. Incluso, la existencia de dos vicepresidentes solo existe en otros dos países de la región: Costa Rica y Panamá (Mieres & Pampín, 2015).

De este modo, el valor de los vicepresidentes no radica en sus funciones reales si no en la probabilidad de que puedan ser ellos los llamados a reemplazar al presidente ante ausencia o vacancia del cargo. Por eso es que la frase «No soy nada, pero puedo ser todo», de John Adams revela la ambivalencia de dichos cargos dentro del Ejecutivo (Mieres & Pampín, 2015). Además, aun considerando los casos de interrupción presidencial presenciados en América Latina en los que las vicepresidencias jugaron un rol importante, como en Brasil (1992) o

¹ La existencia de dos vicepresidentes ha sido intermitente en las diferentes constituciones. La Constitución de 1933 fue la última en suprimir dichos cargos y se restituyeron en 1939 (Velarde, 2009).

Paraguay (2012) dentro de la región no se ha valorado a los candidatos a este puesto por sus condiciones para ejercer el cargo máximo de un Estado (2015, p. 121). Incluso, considerando las agendas y escándalos sobre exvicepresidentes como David Waisman, Raúl Diez Canseco, Luis Giampietri u Omar Chehade durante sus cargos, el puesto puede llegar a «hacer peligrar, tambalear y derribar la estabilidad política del Perú» (Velarde, 2009, p. 10).

Esta falta de relevancia no solo se percibe en la opinión pública sino también en la academia: son muy pocos los trabajos que investigan el papel de los vicepresidentes en campaña o dentro del Poder Ejecutivo (Bonvecchi & Scartascini, 2014). El caso norteamericano es el que más se ha trabajado bajo esta óptica, en el que los vicepresidentes giran en torno al candidato y son estudiados a partir de la complementariedad o de su nivel de influencia en el voto de los electores a favor de su *running mate* (Court & Lynch, 2015). Sobre la base de los estudios electorales norteamericanos, algunos estudios indagan en la conformación de las planchas presidenciales en América Latina y el Perú.

1.1. La elección de vicepresidentes

Durante mucho tiempo el principal consejo dentro de las nominaciones de los Partidos Republicano y Demócrata en Estados Unidos fue que la fórmula debía tener un balance entre el candidato a la Presidencia y el candidato a la Vicepresidencia. Más allá de la sinergia en el trabajo de equipo, un *balanced ticket* ayudaba a apelar a distintos segmentos de la población según ideología, región o edad y así obtener más votos que su rival. Por ello, Sigelman y Wahlbeck elaboran un modelo para determinar las razones por las cuales se escogen a los vicepresidentes en cada partido norteamericano. Los autores no se fijan solamente en las características de los potenciales nominados sino también en cómo se relacionan con el candidato a la Presidencia desde su estado o diferencia etaria (1997, p. 856). En el modelo encuentran que los nominados a la Vicepresidencia tienden a ser de un estado influyente en la votación, rivales de nominaciones pasadas a la Presidencia o de edad diferente al candidato presidencial en diez años a más.

Un caso particularmente estudiado es Sarah Palin como nominada a la Vicepresidencia del Partido Republicano en 2008. Al respecto, Court y Lynch examinaron cómo la ideología y las actitudes en torno a Palin afectaban el voto. Así, concluyeron que la elección había ayudado a que el electorado conservador se decidiera a votar por los republicanos en vez de no acudir a votar: una manera de obtener el apoyo de un segmento de la población sería entonces incluir a un vicepresidente con el que se pudieran identificar (2015, p. 902). No obstante, bajo

la centralización mediática en el candidato a la Presidencia, algunos estudios de opinión pública discuten que una imagen positiva de un vicepresidente puede ser significativa para su votación (Yeip, 2016).

En relación con América Latina, Mieres y Pampín (2015) utilizaron algunas de las variables usadas en Estados Unidos para analizar la selección de los vicepresidentes escogidos en América, de 1985 a 2012, y encontraron que de 110 vicepresidentes 79 tuvieron alguna actividad político-partidaria, característica que más comparten los encargados de dicho puesto. Asimismo, hallaron que las variables sociodemográficas como género, edad o clivajes regionales no son muy influyentes para mantener el balance dentro de la fórmula presidencial.

Pero el principal hallazgo de estos autores es la importancia de la búsqueda del equilibrio político y la ampliación del respaldo político del presidente. El primero implica un balance ideológico en algunos países como Argentina o Uruguay, donde los partidos políticos llevan fórmulas que no están limitadas a solo una corriente ideológica de los mismos; mientras que el segundo criterio busca incrementar la votación a través de figuras externas al partido, como en el caso de Álvaro García Linera en Bolivia. A pesar de restringir su muestra a vicepresidentes que ejercieron y no tomar en cuenta a los postulantes, Mieres y Pampín establecen un marco que puede ser adecuado a las realidades de cada país.

En el caso peruano, las planchas presidenciales expresaban las corrientes de los principales líderes al interior de los partidos. En la década de 1980, los postulantes a la Presidencia representaban al partido y a sus ideas, y eran los partidos políticos quienes armaban sus planchas presidenciales de modo que representasen la correlación de fuerzas dentro de cada organización (JNE, 2013). Al restringirse dentro de los partidos, el candidato a presidente escogía a sus compañeros de fórmula a partir de su cercanía con él o ella y a sus capacidades de estadista. No obstante, con el paulatino quiebre del sistema de partidos, las listas presidenciales se han convertido tanto en un aval de alianzas políticas como en un escaparate para convocar personalidades que puedan arrastrar votos hacia el candidato presidencial.

En este contexto, Zavaleta (2016) ensaya la existencia de una lógica económica detrás de la selección de vicepresidentes, en la que se produce un mercado electoral entre los partidos que demandan un puesto dentro de la plancha presidencial y los políticos que ofrecen aparato político o una mejor imagen mediática para ocuparlas. Este principio se ha ido institucionalizando a lo largo de las últimas elecciones y ha encontrado su máxima expresión en la Alianza Por el Gran Cambio, la cual en 2011 albergó a diferentes personalidades y grupos políticos bajo la candidatura de Pedro Pablo Kuczynski. La supervivencia de los políticos, entonces, dependerá de su adaptación y no necesariamente de la estabilidad o desarrollo de una militancia

dentro de una sola organización política. Un ejemplo de ello es el caso de Máximo San Román, quien ha postulado en diferentes períodos y con diferentes listas a la Vicepresidencia de la República (Requena, 2011).

De este modo, pareciera que el criterio electoralista ha sido el que ha primado en el Perú para explicar la conformación de las planchas presidenciales. Atrás habrían quedado las nominaciones internas de los partidos políticos de la década de 1980 para elegir una lista representativa de la organización. Para probar esta hipótesis, este artículo combinará el criterio de costo-beneficio en las planchas presidenciales con las otras variables aplicadas dentro de la literatura para otros casos.

2. LAS PLANCHAS PRESIDENCIALES EN 2016

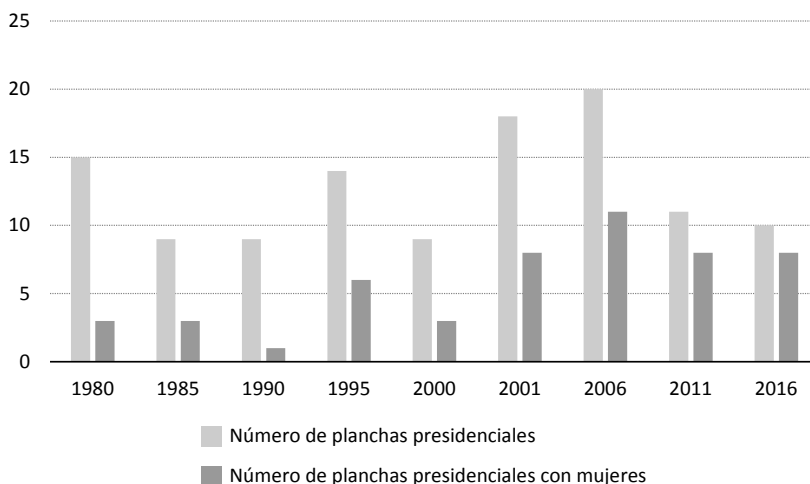
¿Qué novedades se encuentran en el manejo de las planchas presidenciales en 2016? Si observamos el número de planchas en perspectiva, se aprecia que hay una cantidad parecida de candidaturas con respecto al proceso electoral de 2011. La diferencia radica en la presencia de más candidatas mujeres dentro de las listas: mientras que en 1980 solo había tres listas que llevaban candidatas mujeres, en las elecciones de 2016 solo son dos las que no poseen un cupo femenino en la plancha presidencial².

Otra variación ha sido la apuesta de los organismos electorales y la sociedad civil por impulsar la presencia de los vicepresidentes dentro de la campaña electoral de 2016. Por ejemplo, RPP, en colaboración con IDEA Internacional, organizó el Primer Debate de Vicepresidentes en la historia peruana el 31 de marzo de 2016, en el cual participaron los postulantes a la Primera Vicepresidencia de Fuerza Popular, Peruanos Por el Kambio, Frente Amplio, Alianza Popular y Acción Popular. Asimismo, el Consejo de la Prensa Peruana invitó a algunos vicepresidentes a firmar los Principios de Lima a favor de la libertad de expresión el mismo día, lo que les otorgó mayor visibilidad a dichos candidatos.

Por otro lado, la proliferación de los medios digitales dentro de la sociedad peruana hizo posible que los candidatos a la Vicepresidencia puedan aparecer más dentro de las campañas digitales de cada partido. Por ejemplo, la presencia de Vizcarra y Aráoz en la campaña digital de Kuczynski fue mucho más visible en comparación a los candidatos a vicepresidentes del mismo candidato en 2011.

² Solo las listas lideradas por Gregorio Santos y Alfredo Barnechea están conformadas en su totalidad por hombres.

Gráfico 1. Planchas presidenciales en el tiempo (1980-2016)



Fuente: Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE).

No obstante, el manejo de los vicepresidentes a lo largo de la campaña depende mucho de su rol en la plancha presidencial y del perfil que cumplan para el partido político. A continuación, nos avocaremos a la descripción de las candidaturas, con mayor énfasis en las cinco más votadas, para especificar la conformación de dichas fórmulas.

2.1. Fuerza Popular

Fuerza Popular llegaba a 2016 con una serie de pugnas internas entre el fujimorismo clásico y la renovación que planteaba Keiko Fujimori con un nuevo sector del partido más técnico, más alejado del pasado autoritario de su padre y con miras hacia el centro moderado (Sosa, 2016). Si bien la confrontación era más notoria dentro de la elección de candidatos al Congreso, la elección de los que acompañarían a la candidata en la plancha presidencial debía demostrar esa apuesta por alejarse del pasado del partido y apuntar hacia un lado más técnico.

Un esfuerzo por lograr este viraje fue la designación de José Chlimper Ackerman para la Primera Vicepresidencia. Chlimper, un exitoso empresario agroexportador, ya era conocido dentro del fujimorismo desde los años de Alberto Fujimori, pues había sido regidor de la Municipalidad Metropolitana de Lima por Cambio 90-Nueva Mayoría en 1995. Posteriormente, formó parte del último gabinete de Alberto Fujimori en 2000, en el cual fue ministro de Agricultura hasta la renuncia del presidente por fax. De este período en el Ejecutivo se le recuerda

por la polémica Ley de Promoción del Sector Agrario, que reducía los derechos laborales de los trabajadores del rubro y beneficiaba a las empresas agroexportadoras.

Además de sus vínculos previos al fujimorismo, Chlimper hizo una carrera empresarial exitosa como presidente del Directorio de Sociedad Agrícola Drokasa S.A. desde 1996; así como miembro del Directorio de la Sociedad de Comercio Exterior del Perú-COMEX, de 2012 a 2014; y de Graña y Montero, hasta su designación en la plancha presidencial. Asimismo, ha sido director del Banco Central de la Reserva, de 2006 a 2010, lo que en suma lo convierte en un técnico reconocido.

Dichas habilidades y lazos influenciaron para que Chlimper fuera designado secretario de Relaciones Internacionales de Fuerza Popular, en abril de 2014, junto con Ana Vega y el sector keikista del partido, y subsecretario general, en octubre de 2015 —ad portas de integrar la plancha presidencial— según INFOgob. Con un perfil empresarial, relaciones con el fujimorismo de larga data y apoyo logístico a disposición, Chlimper se posicionó como una pieza técnica crucial para legitimar el rol del nuevo fujimorismo hacia el empresariado sin romper con el fujimorismo clásico.

La apuesta arriesgada dentro del círculo interno de Keiko Fujimori fue la designación de Vladimiro Huaroc para la Segunda Vicepresidencia. Un político formado dentro de las canteras de la izquierda progresista, Huaroc no es ajeno a las planchas presidenciales. En 2001 postuló como primer vicepresidente de la mano de Somos Perú y Jorge Santisteban; mientras que en 2011 lo hizo con Manuel Rodríguez Cuadros, ambos casos sin mucho éxito electoral.

Natural de Junín, Huaroc logró formar una red política dentro de su región con sus postulaciones a la presidencia regional tanto en 2002 como en 2006, año en el cual consiguió el sillón regional con su movimiento CONREDES. Este movimiento es uno de los grupos fundadores del Partido Descendralista Fuerza Social, vehículo electoral con el cual Susana Villarán ganó la alcaldía de Lima en 2010. Hasta abril de 2011, Huaroc se desempeñaba como presidente de dicha agrupación política. Luego de ello, pasó a trabajar para el gobierno de Ollanta Humala en 2011 a cargo de la Oficina Nacional de Diálogo y Sostenibilidad hasta su renuncia en 2014.

La existencia de un capital político previamente formado en Junín, sus credenciales de ser un político formado en la centro izquierda y su experiencia en conflictividad social podían ser de ayuda para revelar el viraje del fujimorismo hacia una mirada más popular o de centro entre el electorado. Dado que Huaroc también fue designado cabeza de lista congresal en Junín, se puede entrever que la apuesta era total con el político en mención.

2.1.1. Desempeño en campaña

Durante la campaña, la principal protagonista fue, naturalmente, la candidata, por lo que el rol mediático de los vicepresidentes pasó a ser accesorio, a diferencia de otros partidos políticos. Chlimper hizo de experto técnico en el sector que se le acomodaba mientras Huaroc se dedicó a hacer campaña en la sierra central del país. Aun así, los vicepresidentes estuvieron en el foco de los medios debido a sendas denuncias periodísticas a lo largo de la campaña electoral.

Dentro del escándalo que envolvía al principal financista del partido, Joaquín Ramírez, investigado por lavado de dinero por la DEA en mayo de 2016, Chlimper fue quien entregó audios a directivos de Panamericana Televisión que supuestamente desvirtuaban la denuncia realizada a Ramírez. Al probarse que los audios habían sido adulterados y que fue Chlimper quien los había entregado, el empresario tuvo que hacerse a un costado en la campaña y reaparecer esporádicamente en los últimos tramos. Pese a ello, el partido lo designó secretario interino luego de la renuncia de Ramírez, lo cual dejó entrever la confianza que posee dentro del círculo interno del nuevo fujimorismo.

Caso contrario fue el de Vladimiro Huaroc, quien fue denunciado por entregar dádivas en actividades proselitistas en Junín. Como ya se mencionó en el artículo introductorio, las reformas electorales para el proceso de 2016 castigaban el clientelismo con el retiro de la candidatura. De este modo, Huaroc fue removido de la lista presidencial y congresal en marzo de 2016 y se mantuvo al margen de la campaña, salvo algunas declaraciones a la prensa como vocero de Fuerza Popular.

2.2. Peruanos Por el Kambio

Peruanos Por el Kambio, vehículo electoral del electo presidente Kuczynski, buscó reforzar su imagen tecnocrática en la elección de sus vicepresidentes. Dada la avanzada edad de su candidato en comparación con otros políticos dentro de la contienda presidencial, el equipo de campaña buscó convocar personas con perfiles técnicos pero que a la vez aportaran vitalidad y manejo político a la conducción de la campaña.

Martín Vizcarra representaba ambos perfiles. Ingeniero civil de la Universidad Nacional de Ingeniería, Vizcarra fue presidente regional de Moquegua de 2011 a 2014, quizá una de las regiones que ha avanzado más en el campo de la educación. Durante su período, la región se ubicó en el primer lugar de la Evaluación Censal de Estudiantes que el Ministerio de Educación realiza cada año. Parte de su éxito se centró, además, en la relación con los proyectos mineros y un buen manejo del canon, lo cual le permitió invertir en infraestructura pública para Moquegua.

Sus denotados logros en la región y su experiencia política subnacional bastaron para que el partido de Kuczynski lo nominara a la Primera Vicepresidencia.

Una decisión más polémica fue la de Mercedes Aráoz para la Segunda Vicepresidencia, cuyos pasivos de su paso por el gobierno eran una pastilla difícil de tragar para un sector de Peruanos Por el Cambio. Aráoz es una destacada economista de la Universidad del Pacífico que fue pieza clave del gobierno de Alan García (2006-2011). En el ejecutivo, fue ministra de Comercio Exterior y Turismo, ministra de la Producción y ministra de Economía y Finanzas; lo cual demuestra la cercanía que tenía con el APRA y con su líder.

Fue durante su gestión en Mincetur que ocurrió el Baguazo, en junio de 2009, y se le acusó de tener parte de responsabilidad en la muerte de veintitrés policías y diez civiles, pues la exministra emitió los decretos que recortaban derechos a las comunidades sobre las tierras en disputa y que, a su vez, provocaron el enfrentamiento. Si bien no se ha determinado su culpabilidad legal, los deudos de las víctimas aún la señalan como culpable de homicidio culposo y negligencia (El Comercio, 2016). Además, dada la cercanía con el APRA, Aráoz fue invitada por este partido para postular a la Presidencia en las elecciones de 2011, pero renunció a pocas semanas de haber aceptado debido a disputas al interior de la campaña aprista y a su bajo porcentaje en las encuestas.

Para Valle-Riestra, la constitución de la plancha presidencial ha sido influenciada por las lecciones aprendidas en el entorno de Kuczynski en 2011, ambiente en el cual había cierta imagen negativa sobre sus aliados. En vez de apostar por personajes con capital político propio y aparato, como lo hizo junto a Acuña o el Partido Popular Cristiano en la Alianza Por el Gran Cambio, Kuczynski descansó su candidatura en sus propias redes, las cuales incrementó con técnicos solitarios y no con colectivos (2016, p. 99).

2.2.1. Desempeño en campaña

Vizcarra y Aráoz jugaron un rol clave en la campaña electoral: el primero escogido jefe de campaña en febrero de 2016 y la segunda, cabeza de lista al Congreso por Lima. Kuczynski mencionó en la presentación de la plancha presidencial que tendría «dos vicepresidentes de verdad vicepresidentes, no pintados en la pared de Palacio de vez en cuando, sino [que] van a estar trabajando todo el tiempo» (RPP, 2016). Ambos participaron en el debate técnico del 15 de mayo en Cusco y en la mayoría de mítines del candidato a lo largo del país. Incluso en la página de Facebook del candidato se resaltó mucho la sinergia entre la plancha presidencial, en la cual, en comparación con las otras campañas en las cuales los vicepresidentes

eran inexistentes, se compartía regularmente contenido sobre sus discursos o su presencia en medios.

El papel de Vizcarra es particularmente importante, pues ingresó a la jefatura de la campaña en un contexto en el que Kuczynski había bajado en la intención de voto. Su nueva estrategia conllevó a pugnas internas dentro del partido político, pues Vizcarra era un invitado que había desplazado a otras figuras como Gilbert Violeta o Salvador Heresi, miembros fundadores de Peruanos Por el Kambio. No obstante, el nuevo camino de la campaña prosperó y confirmó el poder de Vizcarra en el grupo.

Con Araújo dentro del Congreso de la República y Vizcarra a la cabeza del Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones, la plancha presidencial de Peruanos Por el Kambio es una de las más políticas que ha gobernado el país, lo que confirmaba el rol que tenían ambos vicepresidentes en el círculo interno del candidato.

2.3. Acción Popular

Siendo la primera vez desde 2001 que Acción Popular postulaba a las elecciones presidenciales con candidato propio, existía mucha expectativa dentro del partido sobre quién podría erigirse como un candidato atractivo para la militancia, pero con el liderazgo y las capacidades para poder ganar una elección nacional. El partido de la lampa celebró sus elecciones internas el 20 de diciembre de 2015, en las cuales dos de las cuatro listas postulantes capturaron la mayoría de votos: la lista de Alfredo Barnechea, conformada por Víctor Andrés García Belaunde y Edmundo del Águila Morote, y la lista de Mesías Guevara, con Carlos Jaico y Federico Casas.

La pugna entre ambas listas era notoria, pues representaban dos facciones diferentes del partido: una facción reformadora más centrada en Lima, del congresista García Belaunde y Edmundo del Águila y una facción conservadora, del presidente del partido Mesías Guevara, más ligado al contexto regional. En este contexto, luego de intentar postular a la Presidencia por el APRA, en 2011, Alfredo Barnechea se inscribió en Acción Popular en 2013 para intentarlo nuevamente. Dada su falta de experiencia partidaria y de aparato político, Barnechea promovió una alianza con la facción de García Belaunde, con lo que capitalizó, según fuentes del partido, el sentimiento en contra del presidente Guevara.

El primer vicepresidente de la lista de Barnechea, Víctor Andrés García Belaunde es actualmente la cara visible del partido ante los medios y ante la clase política. Sobrino del expresidente Fernando Belaunde, ha sido congresista de la República desde 2006 y, por ende, uno de los parlamentarios de mayor experiencia

en la actualidad. Adicionalmente, posee un liderazgo al interior del partido pues fue su presidente de 2004 a 2009.

Menos conocido era el segundo vicepresidente de la lista, Edmundo del Águila Morote, quien también poseía una vasta experiencia política dentro de los mejores años de Acción Popular. Del Águila ha sido secretario general (1987-1990), vicepresidente (2011-2015) y diputado por Acción Popular dentro del Fredemo (1990-1992); por lo cual ostentaba un aparato dentro del partido que fue clave para obtener los votos necesarios en las elecciones internas.

Así, con una lista armada con miras a las elecciones internas, la experiencia de los dos vicepresidentes y los votos de la facción reformista sirvieron para legitimar la postulación de Barnechea ante los correligionarios acciopopulistas y ganarle la elección a la facción de Guevara.

2.3.1. Desempeño en campaña

Con la victoria de Barnechea sobre la lista de Mesías Guevara —52,1% contra 41,5% (El Comercio, 2015)—, Acción Popular se preparó para entrar en una campaña dominada por candidatos que ya habían participado en comicios electores, como Keiko Fujimori o Pedro Pablo Kuczynski. Sin embargo, las capacidades mediáticas de Barnechea, un discurso atractivo para las clases medias y la súbita tacha contra Julio Guzmán incrementaron las chances de Acción Popular por retornar al gobierno tras quince años.

García Belaunde fue designado vocero de la campaña: recorrió el Perú junto al candidato, iba a programas de televisión a dar entrevistas y también acompañaba a Barnechea en los mítines de campaña. Su mediaticidad y su larga experiencia como militante acciopopulista influían en que el congresista sea una bisagra entre el simbolismo de un partido de más de sesenta años y el academicismo de élite de Barnechea.

Del Águila, por su parte, fue jefe de Campaña Nacional al inicio, aunque luego pasó a tener un papel menor cuando Alejandro Montoya lo reemplazó en la conducción de la campaña. Aparte de ello, no tuvo mayor participación, salvo la de dar un soporte partidario a la plancha presidencial dentro de las pugnas internas.

2.4. Alianza Popular

Luego de varios acercamientos y elogios entre el expresidente Alan García y su eterna rival Lourdes Flores Nano, la alianza electoral conformada entre los dos partidos más antiguos e institucionalizados del Perú fue presentada el 22 de diciembre de 2015 y se convirtió en una de las alianzas más polémicas de la contienda electoral. La llamada Alianza Popular consistió en el APRA y el

Partido Popular Cristiano con el partido Vamos Perú, de Juan Sotomayor, y el movimiento regional Fuerza Loretana, de Yván Vásquez. De esta manera, dichos partidos apostaban hacia una candidatura que les permitiera pasar el umbral de representación y, con ello, conseguir representación en el Congreso y sobrevivir a la elección.

¿Por qué dos enemigos políticos formarían una alianza? Puémape (2016) ensaya una respuesta argumentando que García necesitaba de un garante que combatiera la imagen de deshonestidad y falta de transparencia de su partido, mientras que Flores Nano—maniatada dentro de la correlación de fuerzas dentro del Partido Popular Cristiano—buscaba visibilidad política para ella y su sector de reformistas con miras al año 2021. Siendo García uno de los candidatos que figuraban ya en las encuestas presidenciales a fines de 2015, Flores Nano y el Partido Popular Cristiano aceptaron la alianza apostando por el institucionalismo partidario con Flores Nano en la Primera Vicepresidencia.

Con una amplia experiencia dentro de la labor parlamentaria, Flores Nano fue candidata a la Presidencia dos veces (2001 y 2006) por el Partido Popular Cristiano y candidata a la Alcaldía de Lima en 2010, elecciones en las cuales obtuvo una buena proporción de los votos a pesar no ser electa en ninguno de los casos. Asimismo, Flores Nano ha sido presidenta del Partido Popular Cristiano durante siete años (2003-2011) y una fuerza conciliadora entre las facciones interpuestas dentro de la estructura partidaria.

Para ambas partes, la apuesta era activar las maquinarias partidarias dentro de una campaña electoral mostrando la buena imagen y experiencia de Flores Nano a manera de «garante» de la candidatura de García, el cual cargaba con muchos anticuerpos y una campaña que parecía no levantar vuelo. Incluso, en diciembre de 2015, una encuesta de Ipsos Perú, de diciembre de 2015, reveló que solo el 6% le hubiera recomendado al Partido Popular Cristiano aliarse con el APRA, pues veían mejor que se presente solo una lista para las elecciones parlamentarias (19%). A pesar de ello, la decisión de conformar la plancha presidencial seguía simbolizando el acuerdo entre dos partidos institucionalizados que habían sido rivales en la mayoría de su historia política.

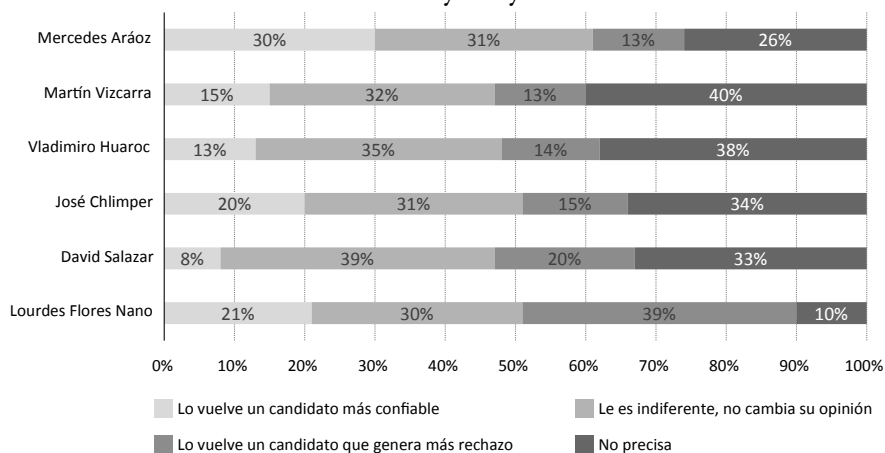
Dentro de la Segunda Vicepresidencia estaba David Salazar Morote, quien había sido gobernador de Apurímac en 2006; es decir, durante el segundo gobierno de García. Puesto que Salazar no formaba parte de ninguno de los partidos de la lista su inclusión podía verse como un acercamiento hacia provincia y al sector agropecuario, ya que proviene de ese rubro en el interior del país (Godoy, 2015).

2.4.1. Desempeño en campaña

A pesar de la expectativa que la Alianza Popular despertó en los dos principales partidos —los cuales apostaban por el «voto seguro» y la experiencia de García y Flores Nano—, la campaña de García nunca se movió fuera del dígito a lo largo de la campaña. Uno de los factores causantes fue que la imagen dentro de la opinión pública ya no era tan favorable para quien había pasado tantos procesos electorales como Flores Nano.

Según una encuesta en enero de 2016, elaborada por Ipsos Perú, Flores Nano no volvía un candidato más confiable a García, sino todo lo contrario: para el 39% de los peruanos, la presencia de Flores Nano en la lista hacía que el candidato a la Presidencia tuviera más rechazo entre la población, a pesar de que era la candidata a la Vicepresidencia más conocida: 80% de los encuestados tenían conocimiento de su postulación.

Gráfico 2. Actitudes hacia los vicepresidentes de Keiko Fujimori, Pedro Pablo Kuczynski y Alan García



Fuente: Ipsos Perú, enero de 2016.

El primer mitin de presentación de la lista fue realizado el 8 de enero en San Juan de Miraflores, en el cual participaron los integrantes de la lista y representantes de las tres agrupaciones políticas que conformaban Alianza Popular. Luego de ello, Flores Nano apareció dando discursos en algunos otros mítines de la campaña, además de dar entrevistas y ser una vocera más de la candidatura. A la par de ello, ella tenía su propia agenda, sobre todo en Lima, en la cual participaba en eventos en paralelo a García. David Salazar, por su parte, no fue vocero de la Alianza Popular y solo participó en algunos mítines como acompañamiento.

2.5. Frente Amplio

La coalición de izquierdas contenida bajo el Frente Amplio por Justicia, Vida y Libertad buscó implementar mecanismos de democracia interna a la hora de escoger a sus candidatos para las elecciones de 2016. En ese sentido, se realizaron elecciones ciudadanas abiertas el 4 de octubre de 2015 para escoger a su candidato presidencial, en las cuales toda la población podía acudir a las urnas para emitir su voto. De la lista de siete candidatos, dos de ellos fueron los más votados: Marco Arana, fundador y principal líder de Tierra y Libertad, el cual era el único partido que poseía una inscripción legal dentro del Frente Amplio, y Verónica Mendoza, congresista de la república en 2011 y líder del recién formado Movimiento Sembrar.

Arana es un exsacerdote del Obispado de Cajamarca que cobró notoriedad por su apoyo en la lucha de las reivindicaciones sociales en la región Cajamarca a través de Tierra y Libertad, partido que lideraba desde el año 2009. Con una agenda ecologista y a favor del desarrollo sostenible y la conservación ambiental, Arana se hizo conocido en el ámbito nacional por su liderazgo en la defensa de las cuencas de agua amenazadas por el proyecto minero Conga en noviembre de 2011. Debido a su rol en el conflicto, se le calificó de «antiminero» por la prensa nacional.

Tras el escrutinio de los resultados de las elecciones ciudadanas, se presentaron irregularidades como las de algunas mesas del distrito de Pomalca en Lambayeque que fueron anuladas a pedido de Arana, lo cual confirmó el triunfo de Mendoza en las elecciones en el nivel nacional. A raíz de ello, las disputas internas incrementaron en torno a la virtual candidata y al rol de Tierra y Libertad dentro de la campaña.

Dado que aún existían otras fuerzas políticas de izquierda como Únete con las que el Frente Amplio quería una fórmula presidencial en conjunto, la selección de vicepresidentes estaba sujeta al proceso de dichas negociaciones. No obstante, una buena parte de Tierra y Libertad buscaba posicionar a Marco Arana dentro de la misma, por lo que para el Congreso Nacional del 5 de diciembre de 2015 —con una mayoría de delegados afines al partido de la inscripción— el Frente Amplio decidió incorporar a Arana como primer vicepresidente de la lista y dejar la Segunda Vicepresidenta abierta para seguir negociando con otras listas de izquierda. De este modo, la unión entre Mendoza y Arana dentro de la plancha representaba el pegamento entre los seguidores de uno y otro dentro del frente político.

Tras el rompimiento de Unidad Democrática —alianza que congregaba posibles candidatos de izquierda, como Gonzalo García Núñez o Sergio Tejada—, las conversaciones para unir fuerzas políticas a la plancha fueron descartadas, por lo que el Comité designado decidió invitar al economista Alan Fairlie para completar la plancha. Proveniente de la política universitaria en sus años de estudiante de

Economía, Fairlie era decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la PUCP, así como director de la maestría de Biocomercio y Desarrollo de la misma casa de estudios. Con un perfil académico ligado a la izquierda, Fairlie pasó a ser parte de la Comisión de Plan de Gobierno y del Comité Permanente del Frente Amplio, aunque aún en su calidad de independiente.

2.5.1. Desempeño en campaña

El 20 de enero el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) oficializó la inscripción de la plancha del Frente Amplio, con lo cual comenzó oficialmente la campaña para Mendoza, en la que sus dos vicepresidentes jugaron roles distintos.

Marco Arana, al ser candidato al Congreso por la región de Cajamarca, destinó sus esfuerzos en campaña por obtener votos en dicho departamento por lo que sus apariciones en Lima junto a Mendoza fueron pocas. Incluso puede que la estigmatización de Arana como antiminerero y las pugnas al interior del Frente Amplio hayan provocado esta división en la campaña.

A pesar de concentrarse en la campaña congresal en Cajamarca, Arana tuvo que disputar el voto a voto con Juan Regalado, quien era el número 2 de la lista del Frente Amplio. Con una diferencia de 53 votos, Arana consiguió convertirse en parlamentario dentro de una bancada en la que predominan los militantes de Tierra y Libertad.

Alan Fairlie, por su parte, postuló al Parlamento Andino con el número 1 y su estrategia de campaña fue acompañar a Mendoza durante sus mítines, en los cuales brindaba discursos a los asistentes antes de que la candidata presidencial tomara la palabra. Esta programación fue reproducida en todos los mítines organizados en Lima. Dicha presencia ayudó a Fairlie a ser electo parlamentario andino, aunque meses después renunció al Comité Permanente del Frente Amplio.

2.6. Los otros candidatos

Dentro de los candidatos con menor porcentaje de votación también hubo lógicas detrás la elección de sus planchas presidenciales. De este modo, el expresidente Alejandro Toledo y su exministro Fernando Olivera apostaron a lo seguro e incluyeron a su equipo de confianza. Así, Toledo colocó militantes con experiencia de su partido político (Ayaipoma y Omonte), mientras que Olivera contó con Carlos Cuaresma, su socio fundador del Frente Independiente Moralizador.

Otros candidatos, al igual que el Frente Amplio y Alianza Popular, usaron la plancha presidencial como pegamento para mantener unidas nuevas alianzas. Este fue el caso de Gregorio Santos, que llevaba de vicepresidente a Andrés Alcántara (presidente de Democracia Directa), y Ántero Flores-Aráoz, que apostó por una

alianza con el exviceministro de Energía y Minas, Rómulo Mucho, y con la exdecana del Colegio de Trabajadores Sociales del Perú, Mery Botton.

Finalmente, Miguel Hilario apostó, al igual que Kuczynski, por vicepresidentes que tuvieran un perfil distinto al suyo. Así, Hilario unió en su lista a un empresario como Enrique Ponce Ayala y a Silvia Pareja, una trabajadora social expresidenta del Programa Vaso de Leche en Villa el Salvador.

2.7. Los candidatos tachados

2.7.1. *Julio Guzmán*

Si bien se declaró improcedente su plancha presidencial, lo cual ocasionó su retiro de la contienda electoral, esto fue por trámites administrativos y no por los candidatos que la conformaban. La lista de Todos Por el Perú fue la única lista dentro de las elecciones que poseía una mayoría de mujeres en ella, además de estar caracterizada por su juventud relativa al tener un promedio de 45 años entre los tres postulantes.

La candidata a la Primera Vicepresidencia fue Juana Maura Umasi, odontóloga con experiencia en el sector público al mando de la Dirección Ejecutiva de Promoción de la Salud de Lima Este del Ministerio de Salud; mientras que la Segunda Vicepresidencia fue ocupada por Carolina Lizárraga, conocida abogada que fue jefa de la Oficina Nacional Anticorrupción durante el segundo gobierno de Alan García. Ambas postularon en calidad de invitadas y respondían al perfil de Guzmán: conocimiento técnico y sin pasado político.

2.7.2. *César Acuña*

Alianza Para el Progreso decidió incursionar con candidato propio en 2016 luego de formar parte de la Alianza Por el Gran Cambio que llevó a Kuczynski de candidato en 2011. En su búsqueda de organizaciones políticas con las cuales aliarse, César Acuña logró llegar a un acuerdo con Somos Perú, de Fernando Andrade, y Restauración Nacional, del pastor evangelista Humberto Lay, la cual presentó a su líder como segundo vicepresidente en la lista. La Primera Vicepresidencia, por su parte, fue para Anel Townsend, excongresista y exministra de la Mujer en el gobierno de Alejandro Toledo, además de haber liderado la campaña en contra de la revocatoria de la exalcaldesa de Lima, Susana Villarán, en 2012.

Las tensiones llegaron a lo largo de la campaña, en la que hubo serias acusaciones de plagio en las investigaciones y publicaciones de Acuña, lo cual hizo que la campaña girase en torno a la defensa del candidato en vez de propuestas del plan de gobierno. Dichas acusaciones terminaron por producir la renuncia de Lay a la plancha presidencial, el 24 de febrero de 2016 y el alejamiento de Townsend, quien

había sido una de las más férreas defensoras de Acuña en entrevistas y debates en medios. Si bien ambos vicepresidentes eran candidatos al Congreso por Lima en los primeros números de la lista, luego dimitieron de sus postulaciones. La lista terminó de implosionar en marzo de 2016, una vez producida la tacha contra Acuña por la entrega de dinero en campaña.

3. ¿QUÉ VARIABLES INFLUYEN EN LA SELECCIÓN DE LOS VICEPRESIDENTES?

Para tener una visión más clara de los factores que influyen en la selección de vicepresidentes se han tomado variables del estudio de Mieres y Pampín (2015) como sexo, diferencia etaria, experiencia y balance regional para comparar las diez planchas presidenciales que postularon en 2016.

3.1. Sexo

Como ya se ha señalado antes, ocho de las diez listas postulantes tienen presencia femenina, lo cual contrasta con la historia de vicepresidentes a lo largo de América (Mieres & Pampín, 2015). Existe, pues, una tendencia a tener mayor representación femenina dentro de los candidatos a través de las elecciones presidenciales peruanas.

A juzgar por su lugar dentro de la plancha, dos listas están lideradas por una mujer —Mendoza y Fujimori—, una tiene como primera vicepresidenta a una mujer —Flores Nano— y en las seis restantes hay representación femenina en la Segunda Vicepresidencia. Además, en ninguna de las listas hay más mujeres que hombres, así sea una mujer la que encabece la lista³.

De este modo, aunque ha incrementado el número de listas que incorporan mujeres dentro de sus candidatos en la plancha presidencial, la mayoría de ellas (seis de diez) son colocadas en el último lugar. Esta evidencia sugiere que un criterio para la selección de vicepresidentes es el sexo, pues la gran mayoría de las listas contiene una mujer en la fórmula.

3.2. Edad

Si algo caracterizó a esta elección fue la disparidad en las edades de los candidatos a la Presidencia. Tuvimos en la misma competencia a Verónica Mendoza, de 35 años, y a Pedro Pablo Kuczynski, que con 77 años fue escogido presidente. ¿Importará la diferencia etaria para escoger a los vicepresidentes?

³ La lista de Julio Guzmán era la única en la que las mujeres representaban la mayoría de la plancha presidencial.

Tabla 1. Características de los postulantes dentro de las planchas electorales

Partido o alianza	Candidato	Sexo	Edad	Diferencia etaria	Experiencia	Región representante
Acción Popular	Alfredo Barnechea	M	63		Diputado	Lima
	Víctor Andrés García Belaunde	M	66	No	Congresista	Lima
	Edmundo del Águila Morote	M	73	Sí	Diputado	Lima
Alianza Popular	Alan García	M	66		presidente	
	Lourdes Flores Nano	F	56	Sí	Diputada	Lima
	David Salazar	M	62	No	Pdte. Regional	Apurímac
Democracia Directa	Gregorio Santos	M	49		pdte. Regional	Cajamarca
	Andrés Alcántara	M	56	No		
	Simon Chipana	M	60	Sí		
Frente Amplio	Verónica Mendoza	F	35		congresista	Cusco
	Marco Arana	M	53	Sí		
	Alan Fairlie	M	56	Sí		
Frente Esperanza	Fernando Olivera	M	57		congresista	Lima
	Carlos Cuaresma	M	64	No	Pdte. Regional	Cusco
	Juana Avellaneda	F	61	No	Diputada	Junín
Fuerza Popular	Keiko Fujimori	F	40		congresista	Lima
	José Chlimper	M	60	Sí	ministro	
	Vladimiro Huaroc	M	67	Sí	Pdte. Regional	Junín
Partido Político Orden	Ántero Flores-Aráoz	M	73		congresista	Lima
	Rómulo Mucho*	M	59	Sí	Congresista	Puno*
	Mery Botton	F	65	No		
Perú Posible	Alejandro Toledo	M	70		presidente	
	Marcial Ayaipoma	M	74	No	Congresista	Lima
	Carmen Omonte	F	45	Sí	Congresista	Huánuco
Peruanos Por el Cambio	Pedro Pablo Kuczynski	M	77		ministro	
	Martín Vizcarra	M	52	Sí	Pdte. Regional	Moquegua
	Mercedes Aráoz	F	54	Sí	Ministro	
Progresando Perú	Miguel Hilario	M	45			
	Manuel Ponce	M	60	Sí		
	Silvia Pareja	F	56	Sí		

* Rómulo Mucho fue electo en período 2000-2001 cuando existía circunscripción única. Se le considera Puno pues esa es su región de procedencia.

Fuente: INFOgob.

Luego de utilizar el mismo criterio de diez años de diferencia de Mieres y Pampín (2015), se encuentra que en solo cuatro casos las diferencias etarias han sido con ambos vicepresidentes, cuyos candidatos coincidentemente son los de edades más extremas de la elección: Verónica Mendoza, Keiko Fujimori y Miguel Hilario, los candidatos más jóvenes, por un lado; y Pedro Pablo Kuczynski, el candidato de más edad, por el otro. En el caso de Kuczynski, sus vicepresidentes eran más de veinte años menor que él.

La lección que nos deja este proceso electoral es que los candidatos jóvenes suelen ir acompañados de vicepresidentes mayores por diez años a más, mientras que un candidato que se encuentra dentro de los de mayor edad debe recurrir a vicepresidentes más jóvenes para mantener el balance en la plancha.

3.3. Experiencia política

Mieres y Pampín destacan que 79 de los 110 vicepresidentes electos en América en el período 1985-2012 han tenido algún tipo de actividad político-partidaria antes de ocupar el cargo. Ciertamente, un cargo ejecutivo o de representación brinda no solo experiencia sino también poder mediático. Para comparar la experiencia política en esta elección se tuvo en cuenta si los postulantes tuvieron un cargo de representación (congresistas o diputado), un cargo ejecutivo (presidente o ministro) o si fueron presidentes regionales.

Solo tres de las diez planchas tienen en su mayoría candidatos sin experiencia política: Miguel Hilario, neófito en política, es el único candidato sin ninguna experiencia previa al igual que sus compañeros de fórmula⁴. Las otras dos planchas son las del Frente Amplio y Democracia Directa, cuyos postulantes a la Primera y Segunda Vicepresidencia no han tenido cargos públicos o de representación. No obstante, Marco Arana y Andrés Alcántara son líderes de sus respectivos partidos con la inscripción necesaria para postular a la Presidencia, además de haber sido líderes en las luchas sociales por el proyecto minero Conga y por la devolución de los fondos de Fonavi, respectivamente.

De las siete listas restantes, se puede observar que en seis de ellas se privilegia la diferencia entre la experiencia política para así complementar el área de *expertise* de los candidatos presidenciales. Así, por ejemplo, Kuczynski ha sido ministro de Economía, por lo que es complementado por la experiencia de Martín Vizcarra como presidente regional; mientras que la excongresista Keiko Fujimori lleva a otro expresidente regional como segundo vicepresidente. Contrario a lo que ocurría

⁴ Su mayor acercamiento en la gestión pública fue como presidente ejecutivo de la Comisión Nacional de Pueblos Andinos, Amazónicos y Afroperuanos (Conapa), órgano de la Presidencia de Consejo de Ministros, de 2003 a 2004.

en Estados Unidos, las planchas peruanas de 2016 privilegiaron la diversidad de conocimientos del Estado y sus formas de representación.

3.4. Balance regional

A pesar de no encontrar una tendencia en el continente americano sobre un balance regional entre los miembros de la plancha presidencial, Mieres y Pampín (2015) señalan que algunos países como Argentina presentan ejemplos de cómo los clivajes de cada país afectan en el ensamble de las listas. En el Perú, debido al carácter centralista del Estado, ha existido una clara diferencia entre Lima y el resto de regiones, lo cual ha llevado a algunos estudios a clasificar un clivaje entre los requerimientos por el Estado-nación y pos Estado-nación (Vergara, 2007). Asimismo, la ascendencia de movimientos regionales en las elecciones subnacionales ha marcado un reto para los partidos políticos nacionales de conseguir el voto en regiones en las que no tienen autoridades electas ni presencia territorial (De Gramont, 2010).

Ante ello, una forma de capitalizar los votos de dichas regiones es a través de las alianzas con estos movimientos regionales o con exautoridades con arrastre electoral. Si bien son pocos los líderes regionales que han logrado dar el salto hacia la arena nacional, quienes lo hacen proceden, mayormente, a través de partidos políticos de base limeña. ¿Cuánto importa el balance regional dentro de las planchas presidenciales? Para responder a esta pregunta se establecen las regiones de los candidatos sobre la base de las regiones que representaron —en caso hayan sido congresistas o diputados— o las regiones por las que fueron electos —en caso hayan sido presidentes regionales—.

En cinco de las diez listas postulantes hay un ex presidente regional, sobre todo de regiones de la sierra peruana. Resalta el caso de Gregorio Santos, exgobernador de Cajamarca y uno de las principales líderes en contra del proyecto minero Conga en 2011. Muchos de estos candidatos poseían su propio movimiento regional, el cual dejaron con el fin de probar suerte dentro de las planchas presidenciales. En todas estas listas hay una contraparte limeña o del Poder Ejecutivo nacional.

En las otras cinco listas, tres de ellas llevaban un excongresista de alguna región, mientras que una de ellas, Acción Popular, estaba conformada por ex representantes parlamentarios de la capital y la otra, Progresando Perú, no poseía experiencia política. Resalta en este grupo de planchas presidenciales el Frente Amplio, pues llevaba a la cabeza a una congresista por el Cusco del período 2011-2016 y como primer vicepresidente, si bien no había ocupado ningún cargo, al líder de la lucha social en Cajamarca. De este grupo, el predominio también es de departamentos de la sierra incluidos en las listas postulantes.

Las cuatro variables aquí descritas pueden resumirse en la siguiente tabla:

Tabla 2. Resumen de variables

Partido o alianza	Mujeres en la lista	Diferencia de edad	Candidatos con experiencia política	Balace regional
Acción Popular	No	No	3	No
Alianza Popular	Sí	No	3	Sí
Democracia Directa	No	No	1	Sí
Frente Amplio	Sí	Sí	1	Sí
Frente Esperanza	Sí	No	3	Sí
Fuerza Popular	Sí	Sí	3	Sí
Orden	Sí	No	2	Sí
Perú Posible	Sí	No	3	Sí
Peruanos Por el Kambio	Sí	Sí	3	Sí
Progresando Perú	Sí	Sí	0	-

Fuente: INFOgob.

Las planchas presidenciales en 2011 establecen un patrón para la selección de sus candidatos: la mayoría tiene una mujer dentro de la plancha presidencial (ocho de diez); la mayoría de los candidatos a la Presidencia tiene experiencia política como ministro, representante parlamentario o presidente regional (nueve de diez); y la mayoría de dichas listas tiene un balance entre Lima y provincias, generalmente con la inclusión de una exautoridad de una región de la sierra (ocho de diez).

Las diferencias que se pueden encontrar son etarias: cuatro listas mantienen una diferencia de edad mayor a diez años entre el postulante a presidente y ambos vicepresidentes y todos los postulantes de las seis listas poseen experiencia política. Curiosamente, de las cuatro listas con diferencia de edad, tres de ellas recibieron la mayoría de los votos en el ámbito nacional, dentro de las cuales Fuerza Popular y Peruanos Por el Kambio —listas que pasaron a la segunda vuelta— llevaban a sus tres integrantes con experiencia en el Estado o la representación parlamentaria.

No obstante, la predominancia de las variables demográficas o de experiencia no permite clasificar patrones de formación más políticos. Por ello, es necesario analizar los datos que se encuentran en dichas variables con la descripción de cada plancha presidencial del segundo apartado de este artículo.

4. TIPOS DE SELECCIÓN DE CANDIDATOS A LA VICEPRESIDENCIA

El principal hallazgo de Mieres y Pampín (2015) iba de la mano con la idea de balance ideológico encontrado por Sigelman y Wahlbeck (1997) y por Court y Lynch (2015) para el caso estadounidense: existían dos formas en las cuales algunos países americanos balanceaban la fórmula presidencial desde las variables ideológicas o partidarias. De este modo, los candidatos podían ser escogidos por la búsqueda del equilibrio político de facciones o por la ampliación de la imagen que el candidato quería mostrar en campaña. Aquí ensayaremos tres tipos a partir de esta nomenclatura: la selección por ampliación de imagen, la selección por alianza política y la selección por confianza interna, la cual se encuentra como intermedio entre ambos aspectos.

4.1. Selección por ampliación de imagen

Los candidatos a la Presidencia tienen que brindar una buena imagen al electorado para poder conquistarlo o poder ampliar el segmento natural al que pertenecen. Para ello, una herramienta es el «fichaje electoral», en el cual se acude a otros políticos o personalidades para que participen junto al candidato y endosen sus capacidades o imagen en forma de votos. Bajo este criterio, los políticos sirven al proyecto político que consideran con mayores réditos en una lógica racional de costo-beneficio, la cual ha solido primar en el escenario peruano contemporáneo (Zavaleta, 2016).

Las elecciones presidenciales de 2016 ejemplificaron este tipo de selección en las dos planchas con mayor cantidad de votos: Keiko Fujimori, quien buscaba posicionarse en el centro político que le había sido esquivo en 2011, decidió agregar personalidades de imagen técnica (Chlimper) como de imagen más progresista (Huaroc) para situarse más a la izquierda del discurso de su partido. No obstante, conforme pasó la campaña, se hizo evidente que el llamado viraje ideológico no era tal, pues los vicepresidentes solo buscaban ampliar la imagen de Fujimori. Además, como la decisión era tomada por el círculo interno de Fujimori y la propia candidata, no había necesidad de rendir cuentas ante las estructuras partidarias.

Pedro Pablo Kuczynski, por su parte, encontró en Vizcarra y Aráoz la complementariedad a su larga experiencia: nuevos voceros con un acercamiento más fresco a la política y un perfil técnico que ampliaba la imagen del equipo de Kuczynski como el más preparado para gobernar. Dada la edad del candidato, sus vicepresidentes sirvieron también para balancear su imagen. Al igual que con Fuerza Popular, la decisión por seleccionar a los vicepresidentes estuvo a cuenta de los dirigentes del partido y del candidato presidencial, por lo que no fue necesaria

una consulta a bases por su conformación: lo que importaba era la imagen que se quería proyectar afuera, no hacia adentro.

Otras listas que encajan en este criterio son las de Miguel Hilario, el cual buscó personalidades en otros rubros para no ser encasillado como el candidato de la Amazonía, aunque sin mucho éxito; y Antero Flores-Aráoz, quien logró una alianza con Rómulo Mucho para la Vicepresidencia, aunque esta se basaba más en el fichaje del exministro de Energía y Minas que en un aparato con arrastre electoral. Ambas listas no obtuvieron buenos porcentajes en la elección. Quienes también se encuentran bajo la lógica de ampliación de imagen fueron los dos candidatos tachados: Julio Guzmán apeló a la imagen de novedad en contra de la clase política al convocar a dos mujeres neófitas en política, mientras que César Acuña selló su pacto político con Anel Townsend, símbolo del institucionalismo en Lima, y Humberto Lay.

4.2. Selección por alianza partidaria

La elección de 2016 ha traído consigo partidos políticos que vuelven a tentar la Presidencia, así como organizaciones nuevas que buscan emular a los partidos tradicionales en cuanto a democracia interna. Para ellos, la lógica no necesariamente es reforzar la imagen del candidato, sino afianzar alianzas políticas en el interior del partido o con otras fuerzas. En dichas alianzas prima tanto un objetivo en común como un conjunto de ideas con cierto nivel de proximidad: bienvenidos a la nueva resistencia de los partidos traducida en las planchas presidenciales.

Comenzando por su nombre, la Alianza Popular es el ejemplo perfecto para identificar este tipo de lógica. La unión del APRA y el Partido Popular Cristiano implicaba no solo los intentos por quitarle la imagen de deshonestidad a la candidatura de Alan García, sino que también representaba, tal como señala Puémape (2016), una apuesta por la institucionalidad y la experiencia de los dos partidos más antiguos del Perú que se resistían a morir. ¿Acaso los costos para esta alianza no eran sumamente altos para ambos candidatos? Si bien García y Flores Nano —al igual que todos los políticos— buscaban sobrevivir a las elecciones a través de su presencia en la plancha presidencial, un análisis economicista de su alianza pecaría de incompleto. Junto a David Salazar como balance regional, la lista de Alianza Popular buscaba posicionarse como la apuesta de los partidos con más trayectoria de las elecciones.

Del otro lado del espectro político, la plancha presidencial de Democracia Directa también se configura desde alianzas políticas. Luego del fiasco de la elección en Únete, Andrés Alcántara decidió formar una alianza con el encarcelado Santos para salvar su inscripción y presentar una opción de izquierda provinciana en las

elecciones. Con ello, la alianza entre los fonavistas y los remanentes del Movimiento de Afirmación Social (MAS) se adhieren a través de la candidatura de Santos como presidente y Alcántara como vicepresidente, y se esgrimen propuestas sobre democracia radical y preservación del medio ambiente.

El caso interesante de esta lógica es el Frente Amplio, confluencia de izquierda que dependía de la inscripción electoral de Tierra y Libertad, cuyo líder quedó segundo en las elecciones internas abiertas que se celebraron para designar al candidato a la Presidencia. Su inclusión en la lista presidencial fue un esfuerzo por mantener la cohesión interna del Frente puesto que el liderazgo de Mendoza no era bien visto por los seguidores de Arana. Nuevamente, el vicepresidente no solo fue escogido por la imagen que proyectaba, sino por la fuerza política a la que representaba.

4.3. Selección por confianza interna

Las dos lógicas que acabamos de señalar no son necesariamente excluyentes, pues existe una tercera lógica en la que las decisiones confluyen entre el cálculo de la imagen y las alianzas partidarias. Así, hay algunas listas en las que los vicepresidentes son escogidos dentro de un número limitado de personas ligadas al entorno de confianza del candidato que puede o no estar dentro en un partido político. Por tanto, en estos casos, la elección se realiza tanto por el lugar del postulante en el partido como por su cercanía con el candidato. A este tipo de lógica intermedia la llamaremos de confianza interna y es la que más se asemeja a la estructura de nominación de la década de 1980.

La lista de Acción Popular es la que está más cercana a la selección por alianza. Esta lista, que primero pasó por un proceso de democracia interna para elegir a su candidato presidencial, responde a una facción del partido que combina la experiencia y poder mediático de Víctor Andrés García Belaunde con el aparato que Edmundo del Águila poseía, dada su trayectoria dentro del partido. Por ello, había un universo limitado de vicepresidentes que tuvo que responder a las elecciones internas más que para el arrastre electoral. Esto explicaría en parte su carencia de balance regional o de presencia femenina.

Alejandro Toledo, por su parte, se valió de los pocos cuadros que le quedaban en su partido político para armar su plancha presidencial. Tanto Ayaipoma como Omonte habían sido operadores suyos durante su gobierno, por lo que apeló a políticos de confianza más que a la ampliación de su base de votos. Finalmente, Fernando Olivera también se valió de viejos conocidos como Carlos Cuaresma, exintegrante del Frente Independiente Moralizador. Olivera, al no tener estructura

partidaria, apeló a sus vínculos personales para seleccionar postulantes a la Vicepresidencia.

Cabe resaltar que las últimas dos listas no obtuvieron buenos resultados, en parte, porque no dependían mucho de sus propios recursos y aparatos. Acción Popular, de no ser por la súbita mediatización de Alfredo Barnechea y la tacha contra Julio Guzmán, pudo haber tenido el mismo desenlace.

Tabla 3. Tipo de selección vicepresidencial

Ampliación de imagen	Confianza interna	Alianza partidaria
Peruanos Por el Cambio (Kuczynski)	Acción Popular (Barnechea)	Alianza Popular (García)
Fuerza Popular (Fujimori)	Perú Posible (Toledo)	Frente Amplio (Mendoza)
Partido Político Orden (Flores-Aráoz)	Frente Esperanza (Olivera)	Democracia Directa (Santos)
Progresando Perú (Hilario)		

5. CONCLUSIONES

Al no tener funciones específicas más que la sucesión, las candidaturas a las vicepresidencias de la república suelen ser utilizadas como piezas de negociación o de ampliación de la imagen de los candidatos a la Presidencia. Más allá de buscar un trabajo en equipo sinérgico, el candidato —o su partido, según sea el caso— decidirá quienes serán sus compañeros de fórmula tras un análisis racional del contexto electoral o partidario.

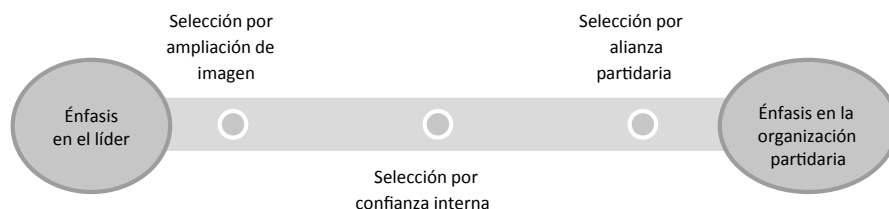
El estudio de las diez planchas presidenciales que postularon en las elecciones de 2016 encuentra que, en comparación con otros procesos, hemos sido testigos de la elección con más mujeres dentro de las planchas presidenciales, en la que las listas que eran lideradas por ellas llegaron a las tres candidatas más votadas. Además, veintitrés de treinta miembros de las planchas presidenciales tenía experiencia política previa, lo cual resalta el incremento en la profesionalización de las candidaturas peruanas.

Existen algunos patrones iniciales de corte sociodemográfico que cumplen la mayoría de estas listas: en primer lugar, se debe tener por lo menos una mujer dentro de la plancha presidencial; en segundo lugar, los vicepresidentes deben tener experiencia política previa como ministros, gobernadores regionales o congresistas; y, en tercer lugar, se debe establecer un balance entre Lima y las regiones dentro de la lista. La evidencia de este proceso electoral sugiere que hay este tipo de balances

en la mayoría de las fórmulas, lo cual contrasta con lo señalado por Mieres y Pampín sobre las personas electas a la Vicepresidencia (2015).

Un alcance más descriptivo de la conformación de las listas en el contexto peruano devela tres tipos de lógicas detrás de la elección de los vicepresidentes: la selección por ampliación de imagen del candidato, la selección por alianza partidaria y la selección por confianza interna. Estos tipos de selecciones transitan desde un continuo, en el que el objetivo de ampliar la imagen del candidato presidencial está en un extremo, la confianza interna en el intermedio y el vínculo partidista en el otro extremo.

Gráfico 3. Tipos de selecciones según énfasis en el líder o en la organización partidaria



Así, diferentes lógicas conviven dentro de un mismo proceso electoral del mismo modo que partidos políticos tradicionales sobreviven al lado de vehículos electorales personalistas. Por ejemplo, las planchas presidenciales de Keiko Fujimori y Pedro Pablo Kuczynski se encontrarían en el extremo izquierdo del gráfico 3, mientras que la lista de Verónica Mendoza se ubicaría en el extremo derecho.

Existe pues una convivencia entre una selección personalista con una que le brinda importancia a la estructura partidaria. Poseer legitimidad a través de un mínimo de organización política puede lograr una alianza partidaria, así como tener legitimidad en el círculo partidario interno del candidato puede incrementar las posibilidades de ser elegido en la plancha presidencial. La evidencia presentada en este artículo discute el monopolio de un criterio electoral en las vicepresidencias de 2016 y en algunas organizaciones también se encuentran factores partidarios que siguen dotando a la estructura política de poder en la nominación.

¿Algún tipo de lógica fue más capaz para atraer votos que los otros tipos durante la elección de 2016? Debido a las diferentes variables que condicionan el resultado de la selección, sería difícil establecer con seguridad un tipo que garantice el éxito electoral. No obstante, además de los patrones sociodemográficos, esta elección presenta un predominio del tipo de selección por ampliación de imagen, pues

los dos candidatos con mayores votos —Fujimori y Kuczynski— escogieron a sus vicepresidentes bajo esta lógica. De este modo, puede ser que, si bien varias lógicas conviven, la elección de 2016 demuestra cómo la lógica electoralista sigue debilitando el poder de los partidos políticos —y su democracia interna— para escoger vicepresidentes y demás cargos. El nuevo contexto es hostil a los partidos y provoca que, desde la década de 1980, otro tipo de elección de vicepresidentes sea más útil para lograr el ansiado triunfo electoral. Una comparación que tome en cuenta los procesos electorales pasados —junto con el estudio de las vicepresidencias como institución dentro del sistema político peruano— podría revelar mayores hallazgos en el campo de los estudios electorales y en el estudio de los partidos políticos.

BIBLIOGRAFÍA

- Baumgartner, Jody & Rhonda Evans (2009). Constitutional Design of the Executive: Vicepresidencies in Comparative Perspective. *Congress & the Presidency*, 36(2), 148-163.
- Bonvecchi, Alejandro & Carlos Scartascini (2014). The Organization of the Executive Branch in Latin America: What We Know and What We Need to Know. *Latin American Politics and Society*, 56(1), 144-165.
- Court, Whitney & Michael Lynch (2015). How Presidential Running Mates Influence Turnout: The Risks and Rewards of Revving up the Base. *American Politics Review*, 43(5), 897-918.
- De Gramont, Diane (2010). ¿Se está quedando Lima detrás? Las elecciones regionales de noviembre de 2006 y el ascenso de los movimientos regionales en Perú. *Polítai. Revista de Ciencia Política*, 1(1), 56-72.
- El Comercio (2015). *Alfredo Barnechea es candidato presidencial de Acción Popular*. <http://elcomercio.pe/politica/elecciones/alfredo-barnechea-candidato-presidencial-accion-popular-noticia-1865418>. Fecha de consulta: 8 de setiembre de 2016.
- El Comercio (2016). *Baguazo: deudos de víctimas PNP denuncian a Mercedes Aráoz*. <http://elcomercio.pe/politica/justicia/baguazo-deudos-victimas-pnp-denuncian-mercedes-araoz-noticia-1936439>. Fecha de consulta: 23 de setiembre de 2016.
- Godoy, José Alejandro (2015). *The Hangover Electoral 2: planchas como cancha*. <http://www.desdeeltercerpiso.com/2015/12/the-hangover-electoral-2-planchas-como-cancha/>. Fecha de consulta: 10 de julio de 2016.
- JNE (2013). *80 años de elecciones presidenciales en el Perú (1931-2011)*. Lima: JNE.

- Mieres, Pablo & Ernesto Pampín (2015). La trayectoria de los vicepresidentes en los regímenes presidencialistas de América. *Revista de Estudios Políticos*, 167, 99-132.
- Puémape, Félix (2016). La fe de los sobrevivientes. Una mirada a la ¿última? campaña electoral de Alan García (y Lourdes Flores). En Carlos Meléndez (ed.), *Anticandidatos. El thriller político de las elecciones 2016* (pp. 61-86). Lima: Planeta.
- Requena, José Carlos (2011). No eres tú, soy yo» Partidos políticos y planchas presidenciales 1980-2011. En Carlos Meléndez (comp.), *Anti-candidatos. Guía analítica para unas elecciones sin partidos* (pp. 241-256). Lima: Mitin.
- RPP (2016). PPK: «Tendremos vicepresidentes de verdad, no pintados en la pared». <http://rpp.pe/politica/elecciones/ppk-tendremos-vicepresidentes-de-verdad-no-pintados-en-la-pared-noticia-929750>. Fecha de consulta: 10 de julio de 2016.
- Serrafero, Mario (2013). Hacia una nueva vicepresidencia. Reflexiones desde el caso norteamericano. *Revista de Derecho Político*, 88, 367-392.
- Sigelman, Lee & Paul Wahlbeck (1997). The «Veepstakes»: Strategic Choice in Presidential Running Mate Selection. *The American Political Science Review*, 91(4), 855-864.
- Sosa, Paolo (2016). ¿El despertar de la Fuerza Popular? Keiko Fujimori y el partido de las paradojas. En Carlos Meléndez (ed.), *Anticandidatos. El thriller político de las elecciones 2016* (pp. 15-42). Lima: Planeta.
- Valle-Riestra, Ernesto (2016). PPK 2016: del «sancochado» al «aguadito». En Carlos Meléndez (ed.), *Anticandidatos. El thriller político de las elecciones 2016* (pp. 87-101). Lima: Planeta.
- Velarde, Juan Manuel (2009). «La Vicepresidencia de la República en el Perú». Tesis de maestría. Facultad de Derecho, PUCP.
- Vergara, Alberto (2007). *Ni amnésicos ni irracionales: las elecciones peruanas de 2006 en perspectiva histórica*. Lima: Solar.
- Yeip, Randy (2016). Picking a Partner. How a Presidential Candidate's Choice of Running Mate Influences the Election. *The Wall Street Journal*. <http://graphics.wsj.com/elections/2016/vice-presidential-picks/>. Fecha de consulta: 15 de julio de 2016.
- Zavaleta, Mauricio (2016). La lógica económica detrás de los jales electorales. *Semana Económica*. <http://semanaeconomica.com/mercadoelectoral/2016/01/19/la-logica-economica-detras-de-los-jales-electorales/>. Fecha de consulta: 10 de octubre de 2016.